

**Las fronteras siempre presentes y móviles: ¿hacia una epistemología de las globalizaciones o una globalización de las epistemologías?**

José Guillermo Díaz Muñoz<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> El presente trabajo es producto del seminario Interdisciplinario IV del Doctorado en Estudios Científico Sociales del ITESO. Fue presentado como conferencia en un Coloquio en mayo de 2009 y revisado por la Dra. Rossana Reguillo.

## **Introducción.**

El título elegido, aparentemente dicotómico, es un recurso común (incluso trillado) utilizado en numerosos trabajos académicos. Se trata de un juego de palabras, es decir, de un juego de límites-fronteras entre conceptos, procesos, realidades, teorías, disciplinas que me permiten anunciar el dilema que pretendo establecer y esclarecer. Responde, con ello, a uno de mis intereses centrales en la búsqueda de enlaces, relaciones y articulaciones complejas entre diversas tradiciones epistemológicas o de la teoría del conocimiento.

Las fronteras existen y se encuentran merodeando entre diversas tensiones y regiones de la realidad: entre el adentro y el afuera, entre lo micro y lo macro, entre el interior y el exterior, entre lo nacional y lo extra nacional, entre las inclusiones y las exclusiones. Nuestra piel, por ejemplo, es una frontera que nos permite tener un interior preservado del exterior, pero nos mantiene al mismo tiempo en contacto con él.

Intentaré reconocer, entonces, las múltiples divisiones (fronteras diversas) que se tienden a establecer en numerosos campos (dentro-fuera, micro-macro, local-global, nacional-transnacional, cerca-lejos, universal-particular, centro-periferia, urbano-rural, norte-sur, conocimiento común cotidiano-conocimiento disciplinario-epistemología<sup>2</sup>, etc.) para, de manera no dicotómica, trascenderlas al mismo tiempo mediante un diálogo epistemológico que nos permita establecer alternativas epistemológicas políticamente situadas y a la vez incluyentes. Se trata de un ir y venir (ida y vuelta) permanente, en tanto bucle recursivo, que reconoce-sitúa y trasciende fronteras.

En base a lo anterior, la globalización o globalizaciones –como veremos más adelante-, se convierte por muchos motivos en el escenario ideal para esta discusión: ¿podemos hablar de una epistemología de la globalización –y, por tanto, universal-global- o de una globalización de las epistemologías?

El ensayo lo desarrollo en cuatro apartados: en el primero, doy respuesta a la interrogante sobre las múltiples globalizaciones o los modos-dimensiones en que la globalización contemporánea se expresa; en el segundo apartado, retomo la propuesta del pensamiento fronterizo y sus implicaciones; la relación entre el pensamiento periférico y el pensamiento complejo es desarrollado en el tercer apartado y, finalmente, concluyo con una serie de desafíos que se nos imponen desde la epistemología y la realidad de la globalización.

### **1. ¿Globalización o globalizaciones? ¿Dónde están sus fronteras?**

Para responder a estas preguntas conviene retomar una primera observación general: la globalización significa movimiento, de acuerdo con Appadurai (1997), es decir, está marcada por una nueva dinámica de objetos en movimiento, como ideas e ideologías, personas y productos, imágenes y mensajes-discursos, tecnologías y técnicas. Se trata de un mundo de flujos en donde existe un nuevo rol de la imaginación en la vida social que tiene varios contextos (imágenes de bienestar, derechos humanos, género y modernidad) y es parte de la crítica de la vida colectiva, social y diaria.

---

<sup>2</sup> Se trata de la distinción clásica de Berger y Luckman (1967), en tanto tres realidades del conocimiento, y retomadas por Fernández Christlieb (1994).

Sin embargo, esta diversidad de flujos u objetos en movimiento –donde su gran velocidad es otra de sus características-, se realiza desde diversas dimensiones, mutuamente relacionadas, con fronteras porosas.

Un tipo de globalización es económica y financiera. Para Appadurai (1997), entonces, la globalización es una nueva época en la historia del capital a través de la liberalización, mercantilización y desregularización de los flujos financieros en la lógica de imperio, comercio y dominación política en muchas partes del mundo, y también es la biografía del Estado-nación (y su pérdida de soberanía), pero no sólo. Se trata de una nueva unificación mundial del capitalismo globalizado mediante procesos hegemónicos donde las fronteras se vuelven porosas para el dinero y la información, las nuevas técnicas, la acción humana mundializada. En este sentido, coincido con Santos (2004) que la globalización es económicamente perversa y que ejerce una doble tiranía: dinero e información. Y esta perversidad económica tiene en la competitividad su fuente totalitaria, generando una nueva violencia estructural, disminución de las funciones sociales y políticas de los Estados, ampliación de la pobreza y agravios crecientes a la soberanía.

Pero la globalización tiene a la vez un componente ideológico. En este sentido, Fowler (1977) y Jäger (2003) sostienen, desde el Análisis Crítico del Discurso (ACD) y los estudios de medios de comunicación, que la estructura del lenguaje y la estructura social están relacionados, siendo parte de y consecuencia de ella. De manera que el lenguaje es un instrumento por medio del cual la gente maneja su propio comportamiento e influye, controla, manipula, a otras personas, en suma, el discurso institucionalmente consolidado y determine la acción y sirva para ejercer el poder. Y este discurso o discurso es en su conjunto es una unidad que regula y que es creadora de conciencia. Sin embargo, en una actualización del ACD, Jäger afirma que los discursos se encuentran enmarañados, trenzados y no son estáticos, sino en movimiento siempre, pero en tanto agentes del conocimiento, los discursos ejercen el poder al inducir comportamientos y generar otros discursos que contribuyen a la estructuración de las relaciones de poder en una sociedad. Se consolida en la globalización la pretensión hegemónica de un discurso único, total. Y frente a esta imposición del discurso hegemónico se desarrollan otros discursos alternativos que pretenden debilitar la dominación discursiva.

En este orden de las ideas, la cultura o las culturas juegan un papel fundamental en la globalización. De acuerdo con De Morais (2005), las nuevas formas de dominación subvierten las relaciones clásicas de poder y transnacionalizan los mercados simbólicos (nuevos íconos culturales musicales, marcas, libros bestseller, deportes, telenovelas, las modas, películas), olvidando la centralidad del ciudadano digno y libre para pasar al reinado del consumidor y del espectáculo (el consumo como valor universal, como institución, como moral y estrategia de poder). Con ello, el capital financiero y simbólico se desterritorializa y deslocaliza, fluctuando libremente, en un proceso de transnacionalización cultural. Conviven, para el autor, la concentración financiera y digital con la desigualdad y la exclusión digital. A la par de la transnacionalización cultural ocurre la regionalización de empresas globales conciliando lo global con lo local (Glocal) pero que desalojan la idea de territorialidad y de identidad en torno a sentimientos y creencias. Por ello, De Morais sugiere análogamente que a la era del hardware o modernidad pesada le sigue la era del software o modernidad líquida de levedad, flexibilidad y volatilidad.

Sin negar lo anterior, para Martín Barbero (1992), siguiendo a García Canclini, lo que aparece también son un conjunto de hibridaciones culturales (por ejemplo, la

urbanización-culto-ciudad de la cultura rural-popular-pueblo-lo otro y la ruralización de lo urbano cultural, como el caso de la música negra samba, bossanova como fusión con el jazz norteamericano en Brasil). Lo que ocurre en el fondo, para Martín-Barbero, es una desterritorialización de la cultura, rompiendo las fronteras territoriales, sociales, étnicas, de raza, y no sólo en las escalas intra o subnacionales, sino también transnacionalmente. Pero frente a este proceso desterritorializador surgen también las resistencias culturales, en lo que Castells (citado por Martín-Barbero), desde los nuevos movimientos sociales advierte una lucha de las gentes por devolver sentido a la vida resistiendo desde las culturas regionales y el barrio. Se trata de una mezcla de lucha por una vida digna y la lucha por la identidad, la descentralización y la autogestión, en tanto proceso de reterritorialización, de recuperación y resignificación del territorio como espacio vital desde la perspectiva política y cultural.

La dimensión ambiental es otra de las caras de la globalización. Y no obstante sostenerse en algunos casos –por ejemplo, en los basureros industriales y tóxicos situados en los países subordinados- las fronteras territoriales se rompen claramente en esta dimensión. El cambio climático y sus consecuencias son una manifestación de esta realidad, de manera que el Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC: 2005) confirma la correlación entre el cambio climático y las actividades antropogénicas, de manera que las proyecciones estiman un crecimiento constante de la temperatura global y sus consecuencias no revertibles en cientos de años. El documento alerta sobre la irracionalidad de los patrones globales de consumo no sustentables y la necesidad de impulsar cambios radicales en ellos mediante el uso de escenarios prospectivos. Los costos humanos y ambientales van de la mano. El metabolismo social no sustentable queda en cuestionamiento.

Una dimensión adicional, ligada al cambio climático, se refiere también a la energética. Proninska (2007) realiza un recorrido alrededor de la seguridad energética y encuentra que se ha convertido en uno de los temas más álgidos en los debates regionales e internacionales debido a varios factores: el mercado mundial de energía y la demanda creciente (China e India, principalmente) la dependencia creciente de las importaciones, su abastecimiento, la liberalización y desregulación de los mercados internos de energía y la prospectiva de escasez futura. A ello se suman las preocupaciones respecto de ataques terroristas en la infraestructura energética, grupos de poder, huracanes en el Golfo de México y la inestabilidad política en algunos países productores. Y los nacionalismos juegan también en este campo. La seguridad energética tiene, entonces, repercusiones geoestratégicas como la lucha por el acceso y control de manera que las tensiones entre los jugadores del mercado que pueden desembocar en conflictos.

Hemos visto hasta ahora diversas manifestaciones de la globalización o las globalizaciones en curso. En este sentido, el poder juega un papel fundamental en su ruptura de fronteras. De acuerdo con Appadurai (1997), los ciudadanos modernos son disciplinados y controlados por Estados, mercados y poderosos intereses pero, al mismo tiempo, encontramos nuevas formas iniciales y creativas movilizadoras desde lo local hacia lo global que prescindan del capital y su movilidad depredadora o de la estabilidad depredadora de los Estados-nación. Se trata de las nuevas formas civiles móviles – la movilidad como la característica central de la globalización aludida anteriormente- expresada conceptualmente como la sociedad civil internacional. Sin embargo, para Santos (2002) y de Souza Santos (2003), al contrario de lo que sostienen muchos autores, el Estado permanece fuerte dado que apoya a las empresas transnacionales que carecen de las fuerza normativas para imponerse, es decir, necesitan a los Estados a

costa de los ciudadanos y la ciudadanía: el Estado hoy es más importante que antes, pero tiene una importancia distinta, dado que no existe un Estado de bienestar para los ciudadanos, pero sí un Estado de bienestar para las empresas (con incentivos y paraísos fiscales).

Así, el sociólogo portugués asegura que la globalización es un conjunto específico de relaciones sociales de poder donde diferentes relaciones o conjuntos de relaciones producen diferente globalización o globalizaciones desiguales. El autor distingue cuatro modos de producción de la globalización: localismos globalizados, globalismos localizados, cosmopolitismo y patrimonio común de la humanidad. Coincidiendo con Castells, para de Souza no existe una sola globalización, la neoliberal, sino una globalización hegemónica, o desde arriba, y una globalización contrahegemónica, o desde abajo. Por ello, coincido con Santos (2004) en que la cesión de soberanía del Estado no es algo natural, invencible, automático, pues depende de cómo el gobierno decide su inserción en la globalización. No es verdad que la globalización impida la constitución de un proyecto nacional y toca hacer triunfar los intereses de la nación. Para ello, invita (de Souza Santos: 2005) hay que organizar luchas transnacionales pero también hay que hacer proliferar las luchas locales: promover la pequeña escala en gran escala. Y en esta perspectiva, la noción del Estado como novísimo movimiento social, o conjunto redes de fuerzas democráticas diversas, se convierte en una necesidad de construcción ciudadana.

Finalmente, una de las expresiones más nítidas de la porosidad de las fronteras en la globalización la constituyen los riesgos globales en lo que Beck (2008) denomina como la sociedad del riesgo cosmopolita. Al afirmar que vivimos nuevos riesgos globales y que su ironía radica en que la racionalidad –dejar de lado la experiencia- lleva a considerar los riesgos como pronosticables y controlables cuando en realidad las catástrofes se producen en situaciones de las que no sabemos nada y no podemos anticipar, de manera que no hay mayor amenaza para el estilo y la calidad de vida occidental que la combinación del cambio climático, destrucción medio-ambiental, escasez de suministro de energía y las guerras.

Hemos visto, entonces, que en la globalización y sus diversas formas (globalizaciones hegemónica y contrahegemónica), las fronteras tienden a borrarse en muchos sentidos y en sus diversas dimensiones (económicas, sociales, ambientales, energéticas, culturales, políticas) pero también entre ellas: se crean nuevas sinergias desde el poder transnacional dominante y nuevas identidades, biografías, prácticas, sujetos, movimientos alternativos que buscan transformarla. Asimismo, profundiza viejas fronteras en tanto asimetrías económicas, sociales, tecnológicas, políticas –Estado, mercado y ciudadanía- pero también de clase, etnia, raza, y entre países) y genera nuevas fronteras e hibridaciones culturales, económicas y democráticas.

En la globalización coexisten dinámicas de fronterización y desfronterización, así como refronterizaciones e hibridaciones fronterizas. En suma, se trata, de manera simultánea, de procesos de inclusión y exclusión de manera constante y perversa.

## **2. Las fronteras en tres perspectivas epistemológicas: el pensamiento crítico, la filosofía del Límite y el pensamiento-acción fronteriza para la transformación del mundo en la globalización: el saber hacer autónomo.**

Hemos realizado un recorrido que intenta explicar la globalización como movilidad y ruptura de fronteras. Pero, ¿qué significa la globalización como reto epistemológico? ¿dónde quedan el sujeto y el objeto de conocimiento? ¿desde dónde se parte y cómo? ¿persiste la noción de centro-periferia como núcleo epistemológico? ¿es posible hablar de nosotros y los otros? ¿cuáles son las distancias-aproximaciones críticas necesarias para el conocimiento? ¿es posible hablar de dentro y fuera? ¿qué significación tienen las nociones de premodernidad, modernidad y posmodernidad?

Para abordar este reto retomo una afirmación de Milton Santos (2002) en su libro por “Por otra globalización”: el sentido que tienen las cosas, su valor verdadero, es el fundamento de la correcta interpretación de todo lo que existe.

Vimos, en el apartado anterior, que la globalización es un conjunto de procesos diversos donde los hegemónicos son legitimados por el pensamiento único (sistema ideológico justificador). El nuevo discurso único, insiste Santos, nos muestra relaciones económicas implacables, sin discusión ni desobediencia, como totalitarismo que aprovecha la propia idea de democracia (libertad de opinión, de prensa, de tolerancia) pero utilizada para suprimir la posibilidad de conocimiento del mundo, sus países y lugares.

Pero, a la par de este pensamiento-ideología-conocimiento hegemónico, existe también otras epistemologías, o teorías del conocimiento, contrahegemónicas. Frente a esta epistemología se yergue **el pensamiento-conocimiento crítico** occidental. Nos referimos a la primera aproximación epistemológica que queremos ubicar. En este sentido, para Appadurai (1997) su preocupación es la relación entre la globalización y las corrientes principales de conocimiento crítico, de manera que frente a la teoría y método vistos como naturalmente metropolitanos, occidentales y modernos y el resto del mundo analizado como eventos, casos, excepciones, pruebas, urge desvelar la disociación entre la globalización del conocimiento y el conocimiento de la globalización.

En el mismo sentido, Ulrich Beck (2005) insiste que la globalización y su comprensión está exigiendo un viraje de carácter epistemológico, mediante el cual la realidad de la globalización pudiera ser comprendida más complejamente, dadas las interacciones entre lo interno y lo externo, lo nacional y lo internacional, lo local y lo global, nosotros y los otros. En base a lo anterior, Beck nos propone trascender el nacionalismo metodológico por insuficiente. Su propuesta, entonces, nos dirige a una mirada cosmopolita capaz de cruzar las fronteras y, en ese sentido, a un cosmopolitismo metodológico o analógico-descriptivo y no sólo normativo o filosófico (con su apuesta por la armonía de la interculturalidad transfronteriza). Se trata, así, de contar con una perspectiva de la globalización epistemológicamente orientada, situada en ese cruce transfronterizo que cuestiona la existencia de los Estados-nación como eran concebidos y vividos, que analiza las fronteras, ya no cerradas sino porosas, en tanto espacios generadores de interdependencias de actores y Estados más allá de las fronteras nacionales. En este sentido, Beck se pregunta por los universales éticos y su validez actual respecto a las realidades en la globalización: los riesgos transnacionales, las múltiples interdependencias globales, las desigualdades locales y la pertinencia universal de los derechos humanos. Pero también, en su libro “La sociedad del riesgo mundial”, para el mismo Beck (2008) el cosmopolitismo es forzoso, dado que no entra deductivamente por los principios filosóficos sino por la puerta trasera de los riesgos globales, y ello en contraposición con el pensamiento fronterizo de Mignolo y la filosofía del limes de Trillas. Así, cuanto más cosmopolitas sean las estructuras y la actividad política, mayor es el peso de la estructura nacional en la era global, pasando de una realpolitik nacional a una

realpolitik cosmopolita, como una red de dependencias recíprocas que permita recobrar la autonomía nacional.

Desde la perspectiva filosófica, por otra parte, Eugenio Trías (2006) propone una perspectiva epistemológica radical: **el Límite como ubicación epistemológica**. Lo normal, sostiene, es pensar en límites que nos restringen, obstáculos a traspasarse (desde Fichte a Bataille, desde Kant a Lacan). Pero muy distinto es hacerlo como limes o espacio que puede ser habitado y cultivado, para vivirse y convivirse. El Límite tiene, entonces, esa ambivalencia, como referencia negativa o positiva. El límite lo es siempre en términos ontológicos, del ser que existe y en referencia a la sombra, la nada.

El límite trans/parece en su anverso (de brillo) y en su reverso (de relativa inapariencia), en la mismidad e identidad así como en la otredad y diferencia. Y ese límite se recrea como poder (potencia y creación-recreación), pero no desde un poder del centro, sino para tener un desplazamiento hacia la periferia y convertirse ésta en el centro de la apuesta filosófica. De ahí que, para Trías, el Límite sea la recreación de lo mismo: del ser del Límite que se da como don en la existencia. Así, la filosofía del Límite concibe como lo que es: margen y periferia del mundo, puerta de acceso y salida del laberinto del mundo, cuyo obstáculo es siempre la estructura de dominación siempre reproducida como conjunción de servidumbre y dominio. Ese es el poder del centro que se reproduce como estructura de dominación, perpetuo obstáculo y reto a la verdad y libertad a que tiene derecho todo habitante de la frontera del mundo donde funda su comunidad más allá de relativismos y localismos.

Muy cercanos a la filosofía del Límite se encuentran otros pensadores, tanto de América Latina como africanos y orientales. Entre los pensadores latinoamericanos destacan Walter Dussel, Enrique Dussel y Aníbal Quijano, para quienes la modernidad y la colonialidad son las dos caras del sistema-mundo moderno y este sistema está siendo pensado desde el otro extremo, desde las modernidades coloniales. De manera que en contraposición con García Canclini, para quien, en un sentido lineal, el periodo colonial es algo anterior a la modernidad, para los autores referidos la colonialidad es su cara oculta: no perciben el periodo colonial y la modernidad como periodos sucesivos, sino como simultáneos, coexistiendo. Así, Quijano establece la relación desde la colonialidad del poder (la economía mundo capitalista no podría haber existido al margen de las Américas) y Dussel como una modernidad planetaria y europea o transmodernidad (citados por Mignolo: 2003).

En coincidencia con la Filosofía del Límite de Trillas, la propuesta epistemológica de estos pensadores es el **“pensamiento fronterizo” o “un pensamiento otro”**, es decir, un pensamiento que parta de las historias locales que han subsumido los diseños globales, para repensar críticamente los límites del sistema-mundo moderno. Se trata de una epistemología de y desde la frontera del sistema-mundo moderno/colonial, epistemología desde la diferencia colonial: la doble conciencia de Di Bois o la nueva conciencia mestiza de Anzaldúa de los territorios fronterizos. El pensamiento fronterizo es, por tanto, una crítica desde la diferencia colonial (la colonialidad del poder distinto al periodo colonial), contra la hegemonía eurocéntrica, como doble crítica, como un pensamiento otro, como criollización epistemológica, como doble conciencia y nueva conciencia mestiza. Se distancia, así, de la razón instrumental postilustrada<sup>3</sup> (la deconstrucción, la nomadología<sup>4</sup>,

---

<sup>3</sup> Dado que escinde al sujeto conocedor y el objeto conocido suprimiendo la dimensión intersubjetiva en la producción de conocimiento.

el marxismo y la crítica posmoderna de la modernidad) porque siguen situándose dentro del territorio bajo la custodia de los universales abstractos.

De ahí que para Mignolo “un pensamiento otro” implica una redistribución de la geopolítica del conocimiento tal como ha sido organizada por parte del occidentalismo, como imaginario englobador y autodefinición del sistema-mundo moderno, pero también del orientalismo, para escapar de la metafísica occidental y del ámbito teológico del mundo islámico. Con ello, un pensamiento otro se ubica en estos sitios y en ninguno de ellos, en su territorio fronterizo. Es epistemológico, porque se construye desde la crítica a dos tradiciones metafísicas: la occidental cristiano/secular y la oriental islámica, pero también es ético, porque es un modo de pensar que no aspira a dominar y humillar, sino que es universalmente marginal, fragmentario y no consumado, no es etnocida.

Si para Beck es fundamental comprender el mundo globalizado desde el cosmopolitismo metodológico, es decir, desde un mundo transnacionalizado y transfronterizado (con fronteras nacionales porosas), en cambio, límites y fronteras, desde la filosofía del Límite y el pensamiento fronterizo, se acercan mutuamente en la periferia del mundo y del saber, conviven y dialogan, se observan y olfatean uno al otro, reconociéndose y buscando sus coincidencias y diferencias: para conocer el mundo desde la periferia, en un movimiento hacia dentro y hacia fuera, de la periferia al centro y la periferia como centro en la Filosofía del Límite; desde la frontera entre occidente y oriente, sin ser lo uno ni lo otro, sino un otro distinto, desde la crítica a la modernidad del poder y del saber o transmodernidad, y como modernidad colonial. Se acercan, paradójicamente, en su acercamiento a la periferia, se distancian, también paradójicamente, en su alejamiento del centro.

Y, yendo más lejos, en el mismo texto Trías (2007) nos invita a la acción fronteriza: queda convocado el sujeto interpelado o fronterizo con su acción, su praxis o su expresión lingüística, en su capacidad de elegir y habitar ese limes periférico como habitante limítrofe de la frontera.

Surgen y urgen, por tanto, preguntas sobre los sujetos limítrofes en la actualidad, sobre los problemas que pueden y deben ser estudiados y comprendidos, a partir de la ubicación del investigador en esos límites: los límites del mundo moderno colonial, a la manera de Mignolo, y sus actores, así como los límites en que el pensamiento y el conocimiento se nutren para la transformación del mundo, conforme a Trillas.

### **3. Las “otras epistemologías” y el “pensamiento complejo”: ¿complementarios o excluyentes?**

Hemos realizado una aproximación al pensamiento crítico, la filosofía del Límite y al pensamiento fronterizo, buscando sus acuerdos y disensos pero, ¿existe una posibilidad de relación entre ambos y el pensamiento complejo? ¿Cuáles serían sus límites mutuos – fronteras- y articulaciones?

Conviene recordar los principios de la complejidad propuestos por el pensamiento

---

<sup>4</sup> La nomadología es una historia universal contada desde un escenario particular: un pensamiento otro es una historia universal del sistema-mundo moderno/colonial que implica la complementariedad de la modernidad y la colonialidad, del colonialismo moderno.

complejo de Morin (2004). Entre los más importante se distinguen el recursivo, el hologramático y el dialógico, en un proceso incierto y lleno de incertidumbre. Pero una revisión de ellos es la siguiente, en tanto reconocimiento relacional de: lo singular y local con la explicación universal; la organización y la desorganización de la realidad, el orden y el desorden, la dispersión y la constitución la elementalidad-eventualidad y sistematicidad, es decir, las partes interactuando en el todo como sistema; la recursividad en tanto retroacción entre causa y efecto (el producto es su propio productor, un bucle); la realidad como holograma, donde la parte contiene la información básica del todo, y el todo está presente en las partes (la célula-cuerpo o el individuo-cultura); la reflexividad, reintroducción del observador-conceptuador en la observación de la que forma parte, en un mundo social constituido por interacciones entre sujetos, finalmente, en una sociedad formada por intersubjetividades.

Por lo anterior, la complejidad obliga, para González Casanova (2004), a cambiar los comportamientos epistemológicos para definir y realizar lo no dado, lo emergente, incluyendo en el centro del análisis los modos de dominación, apropiación, represión y mediación –complejos, organizados y estructurados -para redefinir las articulaciones, las interfases o enlaces que funden en la creación histórica lo subjetivo y lo objetivo, que los unen, separan y contraponen en el conocimiento, la palabra y la acción: los sistemas adaptativos-autoregulados-autónomos y emergentes frente a los dominantes.

Así, a través de sus principios el pensamiento complejo reconoce una serie de fronteras necesarias pero también trascendibles para el conocimiento: orden/desorden, causa/efecto, observador/observación, disciplina/interdisciplina, simplicidad/complejidad, sistemas dominantes/sistemas emergentes, hegemonía/contrahegemonía, entre muchas más.

Desde la complejidad, las dicotomías dejan de ser sostenibles como también en el pensamiento fronterizo cuando, de acuerdo con Walter Mignolo (2003), el conocimiento proveniente de las historias locales que no producen diseños globales, sino que los reciben, en la intersección de lenguas silenciadas y silenciadoras, como multiplicación de proyectos interconectados en la intersección de las historias locales y los diseños globales, tanto en el centro como en la periferia, donde la dicotomía deja de ser sostenible. Sin embargo, para Milton Santos (2004, los procesos no hegemónicos tienden a desaparecer o permanecer de forma subordinada con excepciones en algunos territorios y áreas relativamente autónomas, para reproducirse, siempre precariamente por sus resultados locales y la amenaza permanente de la competencia poderosa.

Trías (2006), por su parte, nos invita a un movimiento complejo recursivo de ida y vuelta, de ascenso y descenso, de avance y retroceso y proclamar, así, frente a las deconstrucciones y pragmatismos neoliberales, una proposición de verdad en su condición de juicio o en su capacidad de juzgar: discierne y discrimina entre la verdad y la no verdad, desde el límite y la frontera. Se trata siempre de la verdad limítrofe, el ser del límite afinado en el cerco fronterizo, encarnado y singularizado en ese poder que permite recrearlo o variarlo, para auto transformarse en una especie de metamorfosis.

La incertidumbre y la complejidad está también presente en los riesgos globales analizados por Beck (2005), cuando afirma que casi todas las variables creadas por el ser humano son duras (modernización reflexiva no lineal), pero las ciencias naturales cada vez descubren más ejemplos de incertidumbre dura como la intensidad de los terremotos, huracanas y tsunamis, de manera que vivimos en un mundo impulsado por cambios

casuales y la incertidumbre. Y los rasgos de los riesgos son su deslocalización, incalculabilidad y no-compensabilidad<sup>5</sup>.

Pero también, Pfaffenberger (1992), desde su concepto del Sistema Sociotécnico, impulsa una concepción universal de la actividad tecnológica humana en que las estructuras sociales complejas, los sistemas no verbales de actividad, la comunicación lingüística avanzada, la coordinación ritual del trabajo, la manufactura avanzada de artefactos, el vínculo entre diversos actores sociales y no sociales, y el uso social de diversos artefactos, son todos reconocidos como partes de una complejidad que es al mismo tiempo adaptativa y expresiva que produce poder y significados a la par que bienes. Por ello propone desarrollar una aproximación holística y multidisciplinaria a la cultura para comprender la evolución humana en términos de un intercambio complejo entre herramientas, lenguaje e inteligencia dejando atrás los mitos de la visión dominante (la necesidad como causa, la forma sigue a la función y a tecnología como progreso unilineal desde las herramientas a las máquinas) y ver la actividad tecnológica humana como campo interdisciplinario.

O, desde otra perspectiva filosófica, las mónadas de Leibnitz, Lotman (1998) sostiene que en la casualidad en la naturaleza está encerrada la posibilidad potencial del intelecto. El acto intelectual es resultado del desarrollo de procesos asimétricos donde la asimetría es estructural y la casualidad juega un papel importante (el vínculo entre impredecibilidad e información). Para cada cultura la existencia de un espacio extracultural o del otro lado es una condición necesaria de su existencia y de autodefinición: un ejemplo de ello es la enorme actividad cultural “en las fronteras” de los grandes imperios en los periodos en que los mecanismos autogeneradores internos se hallan agotados (la barbarización de Roma y la romanización de los bárbaros). Algo parecido podríamos decir de la mexicanización-latinización-afroamericanización de los norteamericanos y la estadunización de los mexicanos-latinos-afroamericanos. Así, de manera recursiva, Lotman propone los procesos culturales de ida y vuelta, del centro a la periferia y de la periferia al centro, en un proceso de transformación impredecible y marcado por la incertidumbre.

Finalmente, desde los estudios culturales, de acuerdo con Martín-Barbero (1992), con la globalización está llegando a su límite la racionalización (económica, política y cultural como el mismo mundo de vida). Pero este límite produce a la vez el retorno a y hacia lo local y el desencanto en la política, la ética y la cultura. Así, desde una mirada compleja, el autor analiza la globalización y reivindica a las identidades locales en su demanda de reconocimiento y de sentido como el núcleo mismo de la cultura del pertenecer y compartir. Coincido con él en que la identidad se constituye en la negación más destructiva y más activa para introducir contradicciones en la hegemonía de la razón instrumental (podríamos decir que se trata de la periferia, del limes, en la relación local-global). De ahí que lo local o el lugar, me parece importante destacarlo, significan para Martín-Barbero nuestro anclaje primordial, la corporeidad de lo cotidiano y la materialidad de la acción en tanto base de la heterogeneidad humana y la reciprocidad, como forma primaria de la comunicación.

La experiencia del límite, del ser limítrofe y de la verdad limítrofe, nos confinan –un confinamiento como situación hacia los fines, en el limes y desde el limes- a esa

---

<sup>5</sup> Se podría decir que nos habla también de la influenza humana (virus AH1N1), o porcina, o aviar-porcina-humana, de reciente y caótica expresión en México y el mundo.

búsqueda compleja de la sociedad y la verdad de sus problemas siempre en movimiento recursivo, dialógico y hologramático de las transformaciones sociales que ocurren en las emergencias de las fronteras. No en vano Trías, Mignolo, Beck, Pfaffenberger, Lotman o Martín-Barbero, entre muchos más y desde diversas miradas, nos invitan y obligan – ob/ligan- en esa búsqueda desde la filosofía y las ciencias sociales.

#### **4. Los desafíos epistemológicos relacionales y situados: a manera de conclusión.**

Hemos realizado un recorrido con el fin de analizar las globalizaciones realmente existentes y sus múltiples interacciones y especificidades, pero también sostuvimos un diálogo entre los diversos paradigmas del pensamiento no hegemónico para poder entender estos procesos globalizadores contemporáneos. Frente al pensamiento de la razón instrumental posmoderna dominante, entre los “otros pensamientos” recogimos el pensamiento crítico (socio-antropológico, los estudios culturales, el sistema sociotécnico, la reflexividad de la sociedad del riesgo, la psicología social), el pensamiento fronterizo, la filosofía del Límite y el pensamiento complejo.

Vimos, entonces, que la globalización no puede entenderse como una realidad única, homogénea, plana y lisa. Viejas y nuevas **fronterizaciones, desfronterizaciones y refronterizaciones e hibridaciones fronterizas** ocurren al mismo tiempo en un mismo sujeto, en su doble perspectiva de individuo y colectividades. La sociología actual precisa de una perspectiva cosmopolita, dado que lo local y lo nacional no pueden ser explicados en sí y por sí mismos, sino también a través de los procesos y acontecimientos que interconectan, entrelazan, intersectan o entretejen esas realidades. Pero al mismo tiempo, lo considerado como local-periférico-limítrofe para el centro del poder, tanto en sus expresiones territoriales como sociales, económicas y políticas y culturales, se convierte en un escenario de estudio de las emergencias, de lo no dado, y de la verdad que desvela la realidad de dominación.

En base al recorrido anterior, conviene destacar entonces algunos desafíos que me parecen social y epistemológicamente pertinentes para convertirnos en **científicos sociales fronterizos y transfronterizos** simultáneamente:

- **Una epistemología fronterizamente situada (no neutralidad del conocimiento y adopción de ubicación fronteriza):** tomar partido como resistencia contra la desigualdad aspirando a producir conocimiento y opiniones dentro de procesos de cambio socio-políticos y, por tanto, teniendo como referente empírico los grupos y gentes dominados en el mundo, de los pobres y excluidos, sus procesos de resistencia y los nuevos movimientos sociales emergentes;
- **Ruptura de las fronteras existentes entre diversos tipos de conocimiento:** impulsar el diálogo de saberes entre el saber popular, el técnico, el conocimiento científico y la epistemología como teoría del conocimiento;
- **Inter, multi y transdisciplina:** no sólo es pertinente la especialización disciplinar, sino que estamos urgidos radicalmente a responder a los grandes problemas sociales y la desigualdad mediante una investigación multi, inter y transdisciplinar que trascienda los enfoques meramente descriptivos o teóricos para convertirse en

explicativos en términos de procesos, estructuras y constreñimientos sociales, políticos, culturales e históricos (Van Dijk: 1999);

- **Contextualización:** romper la frontera entre los problemas de investigación y los contextos en que surgen con el fin de mostrar también los procesos y aparatos de dominación y construir el andamiaje explicativo de los fenómenos sociales;
- **Constitución de comunidades y coaliciones epistémicas críticas y plurales:** impulsar no sólo redes locales, regionales y globales con apuestas comunes sino, coincidiendo con Appadurai (1997), la necesidad de construir una comunidad internacional y democrática de investigación desde las variaciones transculturales y la comparación intersocietal que incluya investigadores de otras tradiciones y llevan a una internacionalización epistémica fuerte (la confluencia de diversas tradiciones que permitan el diálogo científico plural entre diversos tipos de conocimiento y racionalidades).
- **Vinculación entre pensamiento y acción:** se trata de la relación entre la praxis fronteriza y el pensamiento periférico desde la periferia espacial y centro espacial en la configuración de las ciudades, desde la periferia socio-cultural y el centro cultural, desde el pensamiento periférico (que roba, vagabundea, emerge) y el pensamiento de la racionalidad instrumental.
- **Relación entre los principios filosófico-normativos y la realidad:** lo que nos debe mover no es sólo la urgencia argumentada por Beck por los riesgos globales que apoderan a Estados y movimientos de la sociedad civil (derechos humanos, justicia global, una globalización realmente democrática) de manera que esta realidad nos mueve y exige más que los principios filosóficos y normativos. Pero desde mi punto de vista no basta la urgencia de los riesgos. Judith Butler (2006) y Trías (2006) nos recuerdan que, si las humanidades tienen futuro como crítica, es para devolvernos a lo humano donde no esperamos hallarlo, en su fragilidad y en el límite de su capacidad de tener sentido, de pensar, de sentir, de criticar y cuestionar, donde las voces opositoras no sean intimidadas, degradadas o despreciadas, sino valoradas como impulsoras de una democracia más sensible. Los principios deben ser rescatados como utopía junto con la realpolitik para la transformación del mundo.

Conviene, finalmente, volver al título del presente trabajo: dado que las fronteras existen pero son siempre móviles, flexibles y porosas, podemos hablar de la necesidad de impulsar no una epistemología de las globalizaciones, sino más bien una globalización de las epistemologías (encuentro y diálogo entre diversas tradiciones epistemológicas). Ser fronterizos y transfronterizos, ser locales y globales, ser nacionales y transnacionales, ser más humanos e incluyentes en la diversidad nos exige, en suma, situarnos epistemológicamente en las emergencias y periferias del mundo para su transformación.

### **Postscriptum.**

Durante el proceso de elaboración de este trabajo surgió la terrible situación que nos tiene afectados. Conviene, entonces, hacer una última referencia a ella. Frente a la epidemia del virus de influenza humana en diversos países, pero con especial énfasis en los índices

de enfermedad y muerte de los mexicanos, el doctor en ciencias Antonio Lazcano<sup>6</sup> afirma:

(...) “**las fronteras** que separan a las especies biológicas son más transparentes de lo que pensamos... se suele creer que lo que separa a una especie biológica de otra es tan estricto como el muro que separa a los Estados Unidos de México. Pero los virus no necesitan de visas, son los inmigrantes ilegales por excelencia... el ancestro de la bacteria que causa la tuberculosis vivía en el suelo, del suelo brincó a las vacas, a los rumiantes. Y cuando los humanos domesticamos los rumiantes, brincó a nosotros” (...)

Y, por aquello de la influenza y los cerdos, como bien señala George Orwell en su clásica novela política “Animal Farm”, todos los hombres somos iguales, pero tenemos algunos más iguales que otros. Por ello, los riesgos de los que habla Beck, si bien tienen consecuencias para todos, afectan con mayor rigor, inclemencia y dolor a los excluidos del desarrollo. En este sentido, para el caso de la epidemia de la influenza humana, retomo al Dr. Antonio Lazcano: (...) “sabemos bien que las epidemias golpean a todos por igual, pero que al perro más flaco se le cargan los virus, y tenemos que garantizar que las comunidades indígenas, los barrios más pauperizados y los sectores más marginados de la sociedad también tendrán acceso a la información para prevenir la enfermedad y saber qué hacer en el caso que se presente” (...).

Y, añadiría yo, desde ese lugar social fronterizo es urgente lanzar un grito y llamado a la movilización social por la igualdad y la justicia en todas sus dimensiones, y no sólo a la reivindicación posmoderna de la libertad de las últimas décadas.

## **Bibliografía.**

Appadurai, Arjun, (1997), *Globalization and the research imagination*, Chicago University.

Beck, Ulrich, (2005): *La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*. Madrid: Paidós, Estado y Sociedad, pp. 29-70.

Beck, Ulrich, (2008), *La sociedad del riesgo mundial, En busca de la seguridad perdida*, Paidós.

Butler, Judith, (2006), *Vida precaria*, en *Vida precaria, el poder del duelo y la violencia*, Ed. Paidós, Buenos Aires.

De Moraes, Denis, (2005), *CULTURA MEDIÁTICA Y PODER MUNDIAL*, Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. No. 33. Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2005, pp. 9-47.

De Souza Santos, Boaventura, (2005), *Reinventar la democracia, reinventar al Estado*. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sousa/Reinventar%20la%20Democracia.pdf>

---

<sup>6</sup> Entrevista realizada por Rafael Vargas, semanario Proceso N° 1696, 3 de mayo de 2009, pp. 60-63.

Dorcé, André: *Tv e internet, ¿Convergencia con un solo sentido?* (Texto preparado para el libro: CULTURA, POLÍTICA Y GLOBALIZACIÓN: CLAVES PARA DEL DEBATE CONTEMPORÁNEO, en prensa) manuscrito, México, 2008. (15 págs.)

Fernández Christlieb, Pablo, (1994), "Psicología social, intersubjetividad y psicología colectiva", en Maritza Montero, *Construcción y crítica de la psicología social*, Ed. Anthropos.

Fernández Christlieb, Pablo, (2005), "La desoquedad", en *La velocidad de las bicicletas y otros ensayos de cultura cotidiana*, Ed. Vila, México.

Fowler R., Hodge B., Kress G. and Trew T., (1983), "Reglas y regulaciones", en *Lenguaje y control*, (1979), Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

González Casanova, Pablo, (2004), *Las Nuevas Ciencias y las Humanidades. De la Academia a la Política*, Antropos, Barcelona, pp. 93-143.

Jäger, Siegfried, (2003), "Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y el análisis de los dispositivos", en *Métodos de análisis crítico del discurso*, ed. gedisa, Barcelona, España.

IPCC, (2007), Summary for Policymakers, In: *Climate Change 2007: The Physical Science Basis. Contribution of Working Group I to the Fourth Assessment Report of Intergovernmental Panel on Climate Change* (Solomon, S.D. Qin, M. Manning, Z. Chen, M. Marquis, K.B. Averyt, M. Tygnor and H.L. Miller (eds), Cambridge University Press, Cambridge, United Kingdom and New York, NY, USA.

Latour, Bruno, (1997), *On actor-network theory, A few clarifications*, CSI-Paris.

Lotman, Iuri M., (1998), "Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio", en *La semiósfera II*, Ed. Frónesis, Cátedra Universitat de Valencia, España.

Martín-Barbero, Jesús, (2001), *Globalización comunicacional y desencanto cultural*. Capítulo del libro del mismo autor: *AL SUR DE LA MODERNIDAD. Comunicación, globalización y multiculturalidad*. Serie Nuevo Siglo Editores. Pittsburgh, 2001, pp. 101-123.

Martín-Barbero, Jesús, (1995), *Dinámicas urbanas de la cultura*, en Seminario "La ciudad: Cultura, espacio y modos de vida", Pre-textos, Unicalle, Cali.

Mignolo, Walter, (2003): *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid. Akal, pp. 111-153.

Morin, Edgar, (2004), "La epistemología de la complejidad", *Gaceta de Antropología* N° 20, Texto 20-02 CNRS, París. Disponible en [http://www.ugr.es/~pwlac/G20\\_02Edgar\\_morin.html](http://www.ugr.es/~pwlac/G20_02Edgar_morin.html)

Pfaffenberger, Bryan, (1992), *Social Anthropology of Tecnology*, *Annual Review of Anthropology*, 21:491-516.

Proninska, Kamila, (2007), "Energía y seguridad: dimensiones regionales y globales", en SIPRI, Yearbook 2007: Armamentos, Desarme y Seguridad Internacional, pp. 215-240.

Santos, Milton, (2004): *Por otra globalización. Del pensamiento único a la conciencia universal*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, pp. 23-66

Trías, Eugenio, (2006): *La idea del límite*. En Andrés ORTIZ-OSES y Patxi LANCEROS (Editores), *La interpretación del mundo. Cuestiones para el tercer milenio*. Barcelona: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana-I., pp. 169-190.

Van Dijk, Teun, (1999), "El análisis crítico del discurso", en *Anthropos*, 186, septiembre-octubre, Barcelona, pp.23-36.

Van Dijk, (s/f), "La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad", en *Métodos de Análisis crítico del discurso*, pp. 143-177

Vasallo, Immacolata y L. Vilches et AL., (2008), *La ficción en el espacio Iberoamericano en 2007*. (Capítulo comparativo introductorio) ANUARIO OBITEL, 2008. Globo Universidade, Editorial. Brasil, pp. 23-51.